

Vicente Sáenz

Traidores y Déspotas
de Centro-América



San José, Costa Rica
Imprenta, Librería y Encuadernación de Falcó y Borrásé
1920



Introducción

Este pequeño folleto no es de actualidad: lo era, sí, en 1918, cuando aún gemía Costa Rica bajo el peso inicuo de la traición y el despotismo.

¿Y para qué entonces publicarlo—en segunda edición—dos años más tarde?.....

No sé....., por vanidad acaso; por el simple deseo de hacer muy presente que si a raíz del crimen muchos de nuestros jóvenes y viejos intelectuales cayeron de rodillas ante el monstruo, hubo también voces de protesta y maldición contra el destructor de la República.

No contiene este folleto todos los artículos que formaron la primera edición ni tampoco todos los documentos: muchos de ellos ya son conocidos y temo que se me tilde de «atrasado», como ya alguien ha pretendido hacerlo.

Debo asimismo manifestar que, como mi labor periodística y literaria la he hecho en el ex-

tranjero más que en mi propio país, he escogido estos ligeros comentarios políticos para darme a conocer, prefiriéndolos a lo demás que tengo escrito, por haber puesto en ellos todo el entusiasmo y la sinceridad que el amor a la Patria, ausente y oprimida, llegó a inspirarme.

*
* *

Cuando a principios de 1918 «Traidores y Déspotas» se terminaba de imprimir, sacudían al mundo los atronadores cañonazos de la feroz guerra, en los campos europeos. Los llamados países civilizados se disputaban el predominio de la Tierra, y quienes osaran no aceptar como verdaderas las prédicas de los «políticos» de uno de los grupos de contendientes, quienes afirmaban pelear por la Democracia, el Derecho y la Justicia, eran considerados como espías alemanes, dignos tan sólo de ser enjaulados cual si fuesen brutos indómitos.

En los Estados Unidos, ¡la gran República de las libertades cívicas!, bastaba una palabra, un signo, hasta un apellido, para exponerse al vejamen y al atropello de cualquier desalmado miembro del servicio de espionaje (Intelligence Service), que extendía sus inicuas mallas por todos, aun los más oscuros rincones de la Federación.

Y no sólo dudar de os sermones del Presidente Wilson era motivo de prisión: con tratar,

según propio criterio, de la actuación de alguno entre los países aliados, ya había de sobra para sufrir ultrajes y exponerse a colosales embrollos.

Así por ejemplo, el periodista William Randolph Hearst fué calificado como pro alemán furibundo porque «se atrevió» a decir que el Japón e Inglaterra habían violado la neutralidad de China al atacar Kiauchau; y el propio Teodoro Roosevelt fué blanco de furiosos ataques por afirmar que el vapor inglés «Highflyer» hundió al «Kaiser Wilhelm der Grosse» en aguas neutrales españolas, siendo ésta una violación de las Convenciones de La Haya, de igual manera que los franceses habían cometido no pocas violaciones a la Convención de Génova.

Gracias a sus millones para enfrentarse al boicoteo de sus publicaciones, el señor Hearst, y a su grande personalidad el ex-Presidente Roosevelt, lograron al cabo salir airosos de sus patrioterros enemigos.

*
* *

Como se ve claramente, en los Estados Unidos las garantías estaban suspendidas durante la guerra, y tronchadas todas las libertades. Como en el presente folleto se incluyen algunos juicios históricos sobre la actuación de Washington hacia Centro América; como en su curso narro hechos acaecidos, de los cuales yo no tengo ninguna responsabilidad, comenzaron las dificultades para este humilde narrador.

Se editó el libro..., mas no pudo circular: los distribuidores no quisieron comprometerse; las librerías no lo aceptaban; los correos, controlados por la censura, no lo dejarían, siquiera, que traspasara las fronteras de los Estados Unidos; el «Intelligence Service» estaba en acción.

Pocos meses después salía yo para México, y a estas horas los 3500 volúmenes que entonces edité, pueden darse por perdidos.

Merced a influencias bastante poderosas, logré librarme de la cárcel..., y aquí me tienen ustedes, queridos lectores, vivo y sano.

VICENTE SAENZ.

San José, 12 de Abril de 1920.



Primeras palabras

(Comentario a la primera edición, publicado en «La Prensa» de Nueva York, a principios de 1918.)

Este joven candoroso y vehemente a quien mi inexperiencia trae de la mano—tal un ciego sirviendo de lazarillo a un su hermano en penas y sombras—es Profesor de Literaturas española y francesa en un Colegio de Nueva York; nació en Costa Rica; llámase Vicente Sáenz y cuenta veintiún años de edad. (1918.) Desde los diez y siete ejerce el lamentable oficio de escritor y todavía conserva, intacta y maravillosa, aquella fiereza de que tan dolientemente nos habla Musset:

j'ai perdu jusqu'a la fierte
qui faisait croire a mon genie.

En sus jardines internos duermen todavía su sueño original las ilusiones. Como todos nosotros a los veinte años, Sáenz cree en muchas cosas adorables y espera la inevitable victoria de sus sueños. No seré yo quien vierta dolorosas cenizas de pesimismo sobre la alada audacia de su fantasía, pero si quiero consignar aquí, sincera, desnuda de toda falsa vestimenta de cortesía, la opinión que estas apasionadas páginas de juventud me merecen.

Quien a los veinte años posee un claro criterio y una manera de pensar muy suya, como Vicente Sáenz, merece ser tomado en cuenta, y principalmente en América donde ya casi nadie se ocupa de pensar y donde, desgraciadamente, todos tenemos una ultrasensibilidad epidérmica. El mérito de estas páginas reside en lo que pudiéramos llamar el alma del libro: en la sinceridad y en la justicia que lo integran. Es condición de los verdes años el entusiasmo exaltado y el hambre de reivindicación y de rectitud que pasa, llenándolo de simpatía, a través de este libro. Yo veo con ojos de alegría ese quijotesco esfuerzo del escritor por dar a cada cual la gota de justicia que su empeño reclama y por aclarar tantos remansos de sombra; pero es lamentable que las ideas expuestas en estas páginas no fueran más continentales y menos costarricenses. Los problemas de la patria del escritor son comunes a muchas otras de la América Hispana. Estos pequeños emperadores nuestros deben ser aboli-

dos, y es sobre nosotros que pesa, aplastándonos casi, la responsabilidad de esa liberación. Ya somos en América pocos los hombres masculinos que quedamos, porque la mayoría de nuestros políticos, atentos a sus intereses personales, han olvidado las angustias de la Patria.

Es necesario comprender que la hora no es propicia a los idealismos y que sólo a fuerza de vigor material lograremos echar abajo esas ridículas tiranías de Tinoco y Juan Vicente Gómez.

Los escritores de las patrias oprimidas no debemos esperar decir algún día, como Montalvo cuando la muerte de García Moreno: *mi pluma lo mató*. Era entonces el pueblo más amigo de las rebeliones por haber sufrido menos y por estar más cerca del salvajismo, y era, por lo tanto, más atento a sus directores espirituales. Aunque clavar puñales y destrozor cuerpos de tiranos es sólo digno de razas atrasadas, yo creo que el único remedio para nuestros males políticos es la violenta destrucción de los culpables. El medio puede ser cualquiera; todas las formas de la violencia son aceptables, y hasta honrosas, cuando se trata de eliminar a quien ha puesto en picota de dolor y ridículo la Majestad de la Patria. Yo no creo en la eficacia de las revoluciones, primero por la lentitud, y segundo por el sacrificio inútil de vidas, urgiendo sólo suprimir una o dos. Mi pluma y mi garganta también se han fatigado, como las de Vicente Sáenz, clamando justicia y piedad para mi Patria, entregada a la pasión salvaje de una horda de criminales, salidos de

las entrañas de los Andes, vestidas las almas con el mismo traje moral que llevaran, en la primera mañana del Universo, los hijos de los simios.

Amigo Sáenz: yo daría a Ud. este consejo, algo bárbaro, pero infalible: el plomo que va a gastar en tipos para imprimir estas bellas ideas de justicia, conviértalo en balas y.....

RENÉ BORGIA

Nueva York, 1918.



Prólogo a la primera edición

HONOR es para mí prologar este libro de Vicente Sáenz. No pretendo presentarle como autor, puesto que este novel escritor costarricense, en lo literario, es bien conocido en todas las Américas. Me propongo únicamente bosquejar a grandes rasgos su labor de combate: La batalla abierta y franca que libró en «El Herald»—publicación que en la alada lengua de Cervantes se edita en Nueva York—así como sus persistentes y arduas campañas en periódicos del Continente, todas en defensa de los derechos y libertades de sus conciudadanos, condenando valientemente a los enemigos fuertes y seculares de las libertades públicas, contribuyeron eficazmente a que su personalidad se acrecentara rápidamente.

Mientras otros jóvenes de su edad y condición se entregan a los placeres de una vida fácil, él—aunque altamente cordial y alegre cuando hay que serlo,—estudia y escribe, consagrando el tiempo más bello de su preciosa vida a laborar en pro de la justicia y de la libertad.

Su voz está siempre dispuesta a levantarse con-

tra lo que no sea justo o constituya una burla al derecho de gentes. Acaso sea este el motivo por el cual casi todos sus cuentos, sus crónicas y sus artículos de la vida diaria, tienen como un dejo de amargura y desencanto, que no son en realidad sino una protesta contra esa misma vida diaria, tan llena de rarezas e injusticias.

Este escritor es muy joven: y es ya, sin duda alguna, saliente figura intelectual entre la juventud hispano-americana que ahora surge en esta parte del Continente.

Acaba de abandonar las aulas del colegio: y ya le tenéis poniendo el pan del saber al alcance de esa juventud de la cual él mismo forma parte.

Vicente Sáenz hace de la Enseñanza un culto. Veintiún años escasos ha vivido, y es ya profesor en uno de los más reputados colegios de este Estado. ¿No es, pues, digno de admiración?....

En la obra que prologo, encontrará el lector páginas pletóricas de belleza literaria y de galano estilo.

Pero su mayor mérito estriba en la sacra misión que esté joven escritor se ha impuesto, señalando los sucesos acaecidos de un año acá en su país; atacándolos de manera tan valerosa y tan vibrante, que su pluma fácil es por momentos: o el florete aristocrático, o la espada vengadora, o la piqueta....

MAX DE ABAD

Nueva York, 18 de mayo de 1918.



Juicio del maestro Ferraz sobre algunos trabajos del autor

San José, 12-II-20.

Señor don Vicente Sáenz.

Muy señor mío:

Devuelvo a usted su escrito de «Traidores»...y otras sabandijas dañosas en Centro-América.

Comprendo que no pueda escribir de eso como ciudadano, «sin odio ni afición», según quería Tácito que escribiesen los historiadores.

Pero aparte de lo político, donde acá no tengo voz ni voto, puedo y quiero decir de lo literario, que estoy con usted.

A bien que nuestra lengua no disputa de límites entre tantas repúblicas españolas de este Nuevo Mundo.

Veo que—a mi parecer—usted la conoce y la ma-

neja como buen esgrimidor de pluma y con cierta violencia disculpable.

Por supuesto que usted no afloja de mándobles cuando, después de los «Traidores y Déspotas», escribe de «Generalotes y Caciques».

En «Haciendo Historia» veo descuidos tipográficos que motivan una segunda edición bien corregida.

Reparo en su artículo del cabo de año: «La Actualidad», cosas viejas—cuanto a Cicerón y a Catilina—que me parecen ser de otro modo.

No quiero insistir en esto; pero le invito a reparar, en cualquier «Historia de Roma», esa gran tragedia que empieza en el Senado y acaba en las cercanías de Pistoia.

Noto que usted cita mucho en latín, y aunque todo sale correcto, menos una sola vez, por errata, yo le preferiría menos citador, para que no pudiese parecer pedagogo erudito.

Deseo que usted siga ejercitando su feliz talento de escritor, para llegar en breve a ser autoridad notable y maestro en el oficio literario, el cual viene a ser, sin duda, el que menos se perfecciona de repente....

Ahora, ya leída su «Conferencia» de Mérida (Yucatán), observo con mucho gusto más alto pensamiento, estilo más corriente y más firme castellano, que en todo lo anterior.

Entiendo que con tal estudio debe aumentarse la edición corregida de lo mal impreso en Nueva York. Así aprenderán acá mucho que parecen ignorar,

hasta los dichos «intelectuales», con respecto a la mentada Gran República....

¡Qué barbaridad de boca abierta la de estos pedagogos—hechizos y «a machete»—ante la educación popular entre esos sabios del Norte que borran con el codo político lo políticamente escrito con su ratera mano!....Pero, señor mío, ¿es cosa cierta y averiguada eso que dice usted, de la miserable pobreza infantil en nación tan rica, libre, boyante, y, sobre todo, triunfadora de gentes débiles y desamparadas?

Con todo encarecimiento ruego a usted, señor Sáenz, que mande hacer muy numerosa edición de los «artículos» y «conversación» en referencia, para que «de viaje» cierren la boca y abran los ojos estas gentes desgobernadas y harto crédulas en grandezas ajenas, vistas de lejos....Lo que es del Norte no viene otra cosa que la ola fría y fregatriz que ahora nos trae «achucuyados». (1)

De Zelaya no quiero entender..... Hizo buenas economías, para sí, en Nicaragua, según he oído. Leo que las perdió en Bélgica y parece que ha muerto pobre....¡Más valiera en su historia que así hubiese dejado su larguísima dictadura!....Servido fué del gran poeta que cantó a noble persona suya.

Lo de «Yucatán y el olfato» (Noto que iba a olvidárame) entiendo que le salió a usted muy bien... Todos los sentidos instruyen, auxiliando al entendi-

(1) La conferencia y los artículos a que el doctor Ferraz alude, serán publicados en otro tomo.—N. DEL A.

miento, según Aristóteles; y, según sabios modernos, todos ellos pueden reducirse al tacto.

El olor parece recordar vivamente sensaciones pasadas, y muy remotas.....Si no, que lo diga el «clavel» de mi amigo Alenda en Valencia, o mi «madreselva» de Sevilla. Esta y aquella flor nos ponían delante otras flores en cuerpo y alma.

Buenos están esos párrafos finales de la prensa periódica en su obsequio de usted. Pero eso hay que agradecerlo, sin hacerle mucho caso, y trabajar de firme por merecerlo sin sombra de lisonjas.

Que usted lo pase bien, y mande a s. a. s.

VAL. F. FERRAZ



La caída del Presidente de Costa Rica y otros tópicos (1)

(De *El Heraldo*, de Nueva York,
3 de Febrero de 1917)

ANTES que de las vistosas indumentarias del militar, sus largas espadas relucientes o las bayonetas del soldado, es el pueblo de Costa Rica adorador sincero de sus campiñas y de su vida apacible y laboriosa. Gracias a ello la revolución no se ha hecho sentir desde hace largos años en el seno resignado y pacífico de la República; y digo gracias a ello, porque ha mucho tiempo que vienen regis-

1 Este fué el primer artículo que comentó de una manera justa y legal la situación de Costa Rica a raíz del crimen del 27 de enero. Cuando por un mendrugo o exceso de buena fe casi todos los periodistas y literatos se peleaban el turno de manejar el incensario destinado a los traidores, y el azote de la crítica caía sin piedad sobre los vencidos..... déjose oír por lo menos esta voz, sincera y franca, que hoy deposito en homenaje ante las imágenes sagradas de la Verdad y la Justicia, próximas a ser exaltadas en toda la pompa que merecen. — N. DEL A.

trándose en la vida pública del país farsas y pantomimas tan bien presentadas y mejor defendidas, que llegan por momentos a producirnos la certeza de lo justo y lo legal. Comentarlas una a una sería trabajo para no pocos folletos y muchos días: baste decir que su objeto ha sido, como bien fácilmente puede comprenderse, burlar el voto electoral manteniendo al pueblo engañado....pero seguro en el fondo de la bondad de los hechos y de los autores. El triunfador ha sido siempre el conveniente a cierto círculo, ora por compromisos firmados de antemano, ora por ineludibles obligaciones morales, ora por arreglos de banca.... Ni González Víquez, ni Esquivel, ni Iglesias llegaron al poder en forma legal.

El suegro de Iglesias, — el ex-Presidente don José J. Rodríguez, — y aquél mismo como Secretario de Estado, usaron de la violencia y de las cárceles hasta obtener por hambre el voto de los electores que había de sentar al yerno durante ocho largos años en los cojines (¡sedosos y blandos cojines!) presidenciales. Hasta que se cansó....: mejor dicho, hasta que tuvo que irse del sitio; y entonces llamó a un señor moreno de tez, de apellido Esquivel, a quien le entregó el mando con la misma tranquilidad con que su suegro se lo había obsequiado a él.... ¿Idiái?....

Y el señor Esquivel, para darle el roído hueso a don Cleto, halló oportuno desterrar del país a todos los candidatos con excepción de su favorito.

Unos cuantos políticos corrompidos, unos peiodistas comprados que defendiesen la usurpación

y manejasen los incensarios y....¡pataplún!.... Iglesias, Esquivel y don Cleto aclamados como Presidentes «escogidos por el pueblo».

Don Alfredo González, asimismo, llegó al poder merced a un arreglo de partidos políticos que le dió mayoría en el Congreso, previa la renuncia de los candidatos en discusión.

«La Prensa Libre», «La República», «El Noticiero» y «La Información», los cuatro principales diarios que entonces se editaban en San José, no tenían un espacio disponible en sus columnas, tan llenas estaban de ditirambos y alabanzas para el nuevo Presidente, «todo lleno de vida, de juventud, sin compromisos, etc., etc.» al decir de dichas publicaciones. (1)

Ya Presidente, don Alfredo González hizo grandes esfuerzos por el bien de la Nación, procurando satisfacer a unos y a otros. Un rasgo indudable de su amor al país y al Derecho fué el veto al contrato petrolero, perdido al cabo en mejores condiciones como consecuencia del proceder antipatriótico de nuestro ya mentado Congreso, el que, por detalles ridículos e insignificantes naderías (en apariencia, pues que en el fondo lo que había era hambre de un lado y del otro billetes de banco; y como a muchos diputados les gustan los billetes.... pues ya el lector comprende), dejó per-

1 Advierto que los mencionados periódicos aprobaron la elección del señor González sin haber estudiado sus detalles: se conformaron con echar ditirambos.—N. DEL A.

der a la Nación no pocos miles de colones. La mayor parte de los Representantes, medianías absolutas puestas en la Cámara por la ignorancia del pueblo o la inconsciencia de las masas, siguió en contra de los intereses nacionales al jefe del Legislativo, por razones, ya se dijo: de estómago o de amistad mal entendida.

Cometió el señor González graves errores indudablemente; pero de ellos el más fatal, el de más negras (o rojas) consecuencias, fué el de haber sido demasiado leal amigo, manteniendo en su Gobierno a un hombre tan peligroso como el que le acaba de arrebatar el poder.

Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que el Ministro traidor había de antaño ganado la confianza de su jefe con agasajos a él y a su familia; con aparente entusiasmo por todos sus planes y por todos sus proyectos; con promesas y fiestas; hasta se dice que con lágrimas. Varias veces por semana se sentaban a la mesa presidencial los esposos Tinoco, permaneciendo en alegre charla durante largas horas en compañía de la familia González Flores. A tan marcadas muestras de amistad y aprecio, correspondía con su confianza ilimitada el Jefe del Estado. ¿Iba a sospechar que todos aquellos agasajos no eran sino la representación de una comedia cuyo último acto habría de culminar con el crimen del 27 de Enero?... ¡Qué lejos estaba de su mente que bajo todo aquello no había más que una trama vil, de antemano urdida para traicionarle!

Cabe aquí hacer presente que dos días antes del crimen la esposa del traidor había obsequiado a la señora madre del Presidente, según costumbre, con un hermoso ramillete de flores....

Un hombre como Tinoco es, bajo todo concepto, peligroso; sin capacidades ni moral para gobernar; intelectualmente sin valor alguno.

Su traición inicua es una enorme abertura por la cual se escapará todo el bienestar de la Patria; su llegada al poder la desgracia más grande, la más espantosa calamidad que puede aquejar a la Nación: a una Nación acostumbrada a ser gobernada por estadistas de gran valor intelectual.

Tinoco, el traidor, en componendas de antaño con todo lo vil, con todo lo injusto, con todo lo inhumano, es capaz aún de lo inconcebible en crueldad para colmar sus ambiciones, para satisfacer sus más descabellados deseos.

Consecuentemente es, en tales condiciones, doloroso que por un motivo u otro le hayan seguido tantos hombres a quienes creyéramos altamente escrupulosos, y que al hacerse cómplices de traición e iniquidad han manchado su nombre...., por un mendrugo acaso.

Los periódicos norteamericanos han dado a propósito del cuartelazo las más diversas y encontradas versiones, adornándolas de opiniones y comentarios más o menos inexactos o ridículos; entre ellos el que don Alfredo González ha pedido la in-

tervención de Washington.... Eso no queremos creerlo, ni podrían permitirlo quienes amen el país y ansén para él libertad y justicia.

Costa Rica será como ha sido siempre: soberana, libre, independiente. Nuestras dificultades las arreglaremos nosotros mismos, sin necesidad del tutelaje de nadie que ni deseamos ni aceptaríamos nunca. Jamás permitiría el último ciudadano de esa tierra de historia hidalga que el extranjero asaltase los lares de la República: mucho menos el extranjero en raza y en ideales.

Eso que dicen los periódicos norteamericanos es posiblemente falso; seguro estoy de ello.....por- que, repito: no hay un costarricense, uno solo.... —óigase bien—uno solo que permita la intervención sajona; mucho menos que la pida.

Lo que ocurre es que los cables que aquí se publican vienen de San José de Costa Rica, y que el representante de la Prensa Asociada en dicha capital es un escritorzuelo detestable de crónicas festivas quien, remunerado por los Tinoco, tiene el encargo de impopularizar al traicionado. ¿Y no es el mejor medio acaso señalándole como se le señala...?

La campaña que hace la prensa asalariada por difamar el nombre de los traicionados, es horriblemente desesperada. Se valen de falsedades y calumnias; en ocasiones aun de argumentos ridículos y pueriles; de todo cuanto a su alcance está para lograr su objeto. Prensa oficial, sostenida por el Gobierno, redactada por títeres de los que acostumbran colgarse del carro del presidente....sea quien

sea, no merece sino que se la destruya como algo inicuo, que envenena y que corrompe al pueblo. (1)

Los mismos «escribidores» que habían estado ensalzando a González Flores durante sus años de administración, son los que tratan ahora de denigrarle. Y esa es por desgracia la única prensa que vive y que prospera en medio de la tiranía: la independiente ha sido destruida, muerta, asesinada por el usurpador. Los dueños de imprenta, los redactores de periódicos y revistas han sido amenazados; recogidas las ediciones enteras de periódicos con juicios un poco independientes; hecho pedazos sin escrúpulo alguno el pensamiento libre; la libertad de imprenta por tierra, encadenada, convertida en un montón de ruinas.

¡Y todavía baten palmas los expresidentes, y los intelectuales, y los prohombres: y todavía esos patrios reputados de honorables—acaso porque tienen canas—caen de rodillas ante la ignominia y la reputan de «salvación de la República»!....

¡Pobre República que ha retrocedido medio siglo! Pero oíd, oíd cómo esa prensa oficial, difamadora, inicua y cruel; esa prensa vil que para atacar calumnia, inventa y fantasea descaradamente..... oíd ---repito—cómo aun se empeña en decirnos que los Tinoco son los «redentores del país».

Inútil fantasear de tal manera; inútil calumniar

1 Dos años más tarde se cumplió este anhelo nacional: «La Información» fué incendiada por el pueblo.—N. DEL A.

cual lo hacen; inútil echar espuma como perros rabiosos: porque no lograrán su objeto.

Es imposible sospechar que el exmandatario, cuyas intenciones fueron siempre buenas, quiera hacer caer sobre Costa Rica el peso que aniquila a Panamá y Santo Domingo.

¡No! Él, patriota y probo, no es posible, pero ni concebible siquiera, que trate de convertirse en figura tan repugnante para Costa Rica, como lo es actualmente Emiliano Chamorro para Nicaragua.



Generalotes y Caciques

I

(De *El Heraldo*, de Nueva York,
de 24 de febrero de 1917.)

CURRE en Costa Rica, como en todas partes, que al caído trata cada cual de hundirle un poco más. No por convicción de que lo merezca—una vez que ni siquiera se analizan los hechos,—sino sencilla y simplemente por congraciarse con el que tiene el poder.

Traicionado el señor González, ha venido a convertirse en blanco de ataques, burlas y sarcasmos; se le dice poco enérgico, calamidad nacional, tirano disimulado, usurpador y otras lindezas; le abandonan sus amigos y compañeros de presupuesto temerosos de caer en desgracia con el actual cacique; le lanzan los que se dicen «neutrales», tamañas inculpaciones y amargos reproches, deseosos de obtener simpatía y apoyo; y sus amigos de antaño redoblan los ataques con más ardor y entusiasmo dado que no corren riesgo alguno: aunque para decir verdad

no lo habían corrido nunca, en virtud de la exagerada libertad de opiniones y prensa que existía en el país antes del crimen llevado a efecto por el traidor Tinoco.

Es indudable que durante las pocas horas que duró su derrocamiento ha aprendido más, pero mucho más don Alfredo González, que en largos años de meditación y estudio acerca del ser íntimo de los vivientes humanos. ¡Cuánto desengaño y cuánta traición en un instante!

Y este hombre, sin embargo, este hombre en toro del cual brotaron la calumnia y el ataque, ya por encono, impotencia para ser «alguien» o deseo de notoriedad; bien por seguir el curso de los acontecimientos, es más digno de simpatía que esos otros «beneméritos» a lo Esquivel, serviles y compinches de traición, sin dignidad ni decoro: salvo que puedan caber dichas virtudes dentro de las paredes estomacales.

Como lo de la intervención norteamericana resultó ser un vergonzoso argumento Tinocal para herir al Presidente caído—su protector—y lograr popularidad, queda reducida la culpa de González,—ya que sus adversarios no pudieron igualarle a Díaz o a Chamorro, los dos mercaderes y traidores de Nicaragua—....queda reducida, decíamos, su culpa, a una equivocación muy lamentable, a un error que generalmente ocurre en los hombres honrados y de buena fé: el de creer que todos son tan buenos y honrados como ellos mismos; la confianza—en este caso manifiesta --- en quien habría de ser el Judas

costarricense, y que, jesuiticamente, se decía su amigo más querido, su compañero, su «hermano»..

Lo demás que se dice del presidente traicionado, lo de asalariar la prensa, lo de comprar diputados, etc., etc., no es sino herencia de pasadas administraciones, las que por tales motivos no se derrumbaron nunca ni fueron blanco de tan furiosos ataques. Que los periodistas se dejan asalariar; que los diputados,---montón de nulidades, instrumento las más de las veces de jefes ridículos, pero a semejanza del burro de la fábula, cargados de oro---....no tienen ideas propias ni rasgo alguno de altivez?....Injusto fuera, y hasta extravagante y peregrino, achacar al Presidente de la República la culpa de tan tristes y vergonzosos hechos.

En medio de una catástrofe como la iniciada el 27 de Enero, pedir decoro es algo casi imposible: el elemento pensante, el llamado a educar al pueblo y darle ejemplo de honorabilidad y buen tino, está constituido por una cadena interminable de lazos: o de amistad, o de simpatía personal, o de familia; y el «vacío estomacal» toma proporciones tan enormemente colosales, que el pensamiento libre yace atado de pies, manos y boca, y la opinión franca, sincera y desinteresada destruida, despedazada, convertida en un montón de escombros.

Del presupuesto, con cada uno de los gobiernos que se suceden, directa o indirectamente, viven nuestros políticos y educadores, la honradez y limpieza de cuyos actos es cuestión que, en consecuen-

cia, sólo a ingénuos o inocentes podría ocurrírseles. Generalmente les persigue el último de los males citados, es decir, el del «vacío estomacal»; de donde resulta que antes que el honor, antes que el ideal está la necesidad, dado, como ya expresé y repito, que carecen de base económica que respalde sus actos; y más que sus actos, sus digestiones y las de sus familias.

Motivo éste por el cual desde hace muchos años nuestros acontecimientos políticos vienen sucediéndose en eslabón interminable de componendas y detalles vergonzosos y ridículos.

Y lo peor y más triste es que entren en la mencionada danza hombres a quienes creíamos sinceros, honrados y altivos: profesores nuestros muy recordados los unos, y «padres familias» los más, quienes habrían de dejar a sus discípulos e hijos más santa herencia de principios.

Es de extrañar y apenas que ellos, educadores de jóvenes, se unan sin escrúpulo a esos movimientos de deshonor e indignidad, apoyando la traición y la ignominia, y escandalizando así a sus educandos.

¡De verás que ni el apostolado del corazón ha logrado escapar de tanto desdoro..., ya que el de sólo la cabeza ha luengos lustros que rueda en mil pedazos!



Generalotes y Caciques

II

(De *El Herald*, de Nueva York,
3 de marzo de 1917.)

MUCHOS abogados, ex-Diputados, ex-Ministros, ex-Presidentes, etc., etc., etc., etc., han aprobado indecorosamente el cuartelazo del traidor Tinoco; se han declarado abiertamente unos y solapadamente otros en pro de tal bochorno, basándose en que su objeto fué evitar el quebranto de un artículo de la Constitución.

Es decir, que ellos, estadistas tan doctos y famosos, aceptan que: un Ministro de Guerra tiene facultades extraordinarias, mayores aún que las del Congreso, del cual algunos de ellos han formado parte, al permitírsele controlar los actos y hasta los pensamientos del Ejecutivo, aceptando como verdades hasta las sospechas de futuras reelecciones. Advirtiend●

que el traidor, al pretender evitar dicho quebranto, es decir, el de *un artículo*, incurrió en destrucción total y general de nuestra Carta Fundamental.

Y si eso aprueban y aplauden casi todos los «excelentísimos señores», «padres de la Patria», «patricios venerandos», etc., etc., etc., etc..... ¿qué no hará en consecuencia y qué no cantará el resto de la manada, ni tan sabia ni tan docta?...

Pero lo más triste, inicuo y vergonzoso del caso es—en esto hago hincapié—que tengan la peregrina ocurrencia de pensar de la manera susodicha esos hombres, ya mencionados; de quienes se dice por allá que son honrados e «inteligentes».

Dónde estará esa inteligencia, Dios Santo?..... Posiblemente anubarrada, embotada a causa de esa inacción, de ese perezoso estado que se apodera de los glotones cuando se llenan la tripa hasta la harta. Yo quisiera saber qué responde a ésto el ex-Presidente Esquivel, y otros más cuyos nombres o patronímicos en este preciso momento no recuerdo.

Menos inaceptable habría sido el proceder del traidor si él, seguro y no sospechoso de que su Jefe trataba de burlar la Constitución, la hubiese amparado con la fuerza pública, depositando el poder en manos del llamado a ello: bien el Congreso, bien alguno de los designados; pero clamar por el «quebranto» como un descosido y proclamar lo legal diciendo: «tú no sirves, si no yo».... es algo muy vulgar, muy grotescamente cómico.

Mas observad, queridos lectores, cómo nada de ésto, tan de sentido común, se les ha ocurrido a

esas nuestras consagradas y famosas «lumberas»; y si acaso lo han pensado, callan unos y asienten por aquello de no verse encumbrados al rango de «marqueses del pan-duro», en tanto que otros se afanan en convencer a la gente—sin poder convenirse a sí mismos—de que representan la razón y la justicia, cuando en realidad no hacen otra cosa que escudar la ambición, verdadero estímulo de la vida cuando es a base de esfuerzo, abnegación y mérito, pero profundamente repugnante y por ende inadmisibile cuando, como en el caso presente, son su escala y apoyo dos pulmones desarrollados y potentes, fuerza bruta, acumulación de vicio, nulidad y torpeza, amén de la carencia absoluta del más insignificante de los méritos; la traición, por haberse valido el usurpador de la confianza inspirada en el ánimo del mandatario para deponerle; y la cobardía además...., porque el sonado cuartelazo no triunfó gracias al valor de ninguno de los cabecillas, sino a la indigna y vergonzosa debilidad de los oficiales y jefes del ejército, guardianes del gobierno, quienes de esta vez han sacado a relucir toda la «fierreza» e «hidalgüia» de que estaban poseídos sus razones.

De esta y no de otra manera creo que deba pensar cualquier individuo que tenga así no sea más que homeopática cantidad de sentido común. ¿Por qué, pues, tanto embotamiento? Por la razón sencilla de que—está en la conciencia de todos y en especial, por experiencia propia, en la de los «ilustrísimos» que ocupan Ministerios, Direcciones de

Colegios, Subsecretarías, etc.,—es la digestión, señora las más de las veces reñida con las altas miras, la dignidad y el decoro.

Deseando el traidor asegurarse bien en el poder, ha llamado a ocupar las Secretarías de Estado a personas, según mis compatriotas «atados», respetabilísimas. (Exceptuando desde luego al hermano menor del generalote en contra de quien la opinión es unánime, y que por obra y gracia del que ha dado en llamarse jefe provisorio, llegó a ser Ministro de Guerra antes que presidiario sin indulto acusado de homicidio). Y esas personas «respetabilísimas» (ya lo creo....), sin escrúpulo alguno han aceptado «tan honrosa distinción», no parando mientes ni en el precedente que sientan, ni en el ruín espectáculo y más bajo ejemplo que dan a la juventud, al resguardar con sus nombres un gobierno de tal manera ndecoroso; al dar protección y tratar—hé aquí lo mejor y más curioso del cuento—de dar aspecto de acto bueno al inaceptable proceder del ex-Ministro; cómo?....: acaso purificándolo con sus «nombres inmaculados», «albisimos», que ellos se hicieron la ilusión de imaginar con idénticas propiedades y poderes que los del agua bautismal.

Válganos Dios: ¡qué poder más grande el del estómago! Grita más que un condenado por todos los

siglos de los siglos; ahoga los quejidos de la dignidad herida; hace a los hombres olvidarse del precedente, del ejemplo a la familia, a los discípulos, a los ciudadanos humildes y buenos; acaso ciudadanos de buena voluntad que ingenua e inocentemente van a seguir el ejemplo de esos «modelos»: los abogados ilustres, los ex-Ministros, ex-Diputados, ex-Presidentes, etc., etc., etc., etc..... Ya Tinoco en varias ocasiones había tratado de hacer pedazos la Constitución, pero sin lograr su objeto.... ¡Y pretende el tal, hipócrita y taimadamente, aparecer como figura simpática custodiando nuestra Carta! Y como que logra sus deseos, porque, ¡qué facilidad de sugestión tan grande hay entre nosotros!....: ya muchos costarricenses creen firmemente que el traidor Tinoco es una simpatiquísima figura, (1) amén de patriota y bien intencionado, cuando no es sino un hábil burlador y un detestable espadachín.

—Yo estoy seguro que si los abogados ilustres, ex-Diputados, ex-Ministros, ex-Presidentes, etc., etc., etc., fuesen cardenales, reunidos en concilio, canonizarían al «valiente» General; y a estas horas veríamos en derredor de su peluca un resplandor, y en las estampas la inscripción siguiente:

¹ Recuérdese que este artículo fue escrito en Marzo de 1917: es decir, pocas semanas después del cuartelazo. De entonces a ahora ha cambiado tanto la opinión, que ya hasta se atreven a decirle «el traidor».—N. del A.—Mayo de 1918.

«Este varón recto y justo llegó al grado de Santidad en su escala máxima, el 27 de Enero de 1917*....

- San Pelico Tinoco: ora pro nobis....
- Guardián de Constituciones: ora pro nobis....
- Mártir de la Ley: ora pro nobis....
- Redentor de pueblos: ora pro nobis....



Generalotes y Caciques

III

Nueva York, marzo de 1917.

GO creo que la audacia es una virtud. Pero llamar audacia a lo que en realidad es villanía, constituye una profanación. Y toda profanación es un crimen.

No es audaz un Ministro de Guerra, depositario de la fuerza pública, que entra a los cuarteles como jefe y señor de ellos, haciéndose aclamar por un ejército al cual tenía de antemano preparado en su favor.

Y se empeñan sin embargo los periodistas en llamar al traidor Tinoco «héroe», libertador y otras cosas por el estilo, cuando no es más que, sencilla y simplemente, un salteador vulgar.

Por lo que no acabo de comprender, cómo es posible que esos nuestros «venerandos patricios» lleguen a considerarse a sí mismos, sinceramente, subalternos y servidores del generalote.

¡Probablemente esos señores se guñan de ojos a espaldas del traidor!

Porque no es concebible que civiles de la cultura de los mencionados caballeros sean admiradores, ni que tengan las mismas ideas e ideales del exministro.

Sinceramente creo que nuestros hombres de pro. (pro, al decir de los periodistas), si dan vueltas al rededor del «valiente militar», es porque allí tienen «tasajo». Con lo cual la que pierde es la Nación y....desde luego: la Moral.

Es verdaderamente doloroso y triste que esos «padres de la patria» hayan venido de esta manera a convertirse---ellos, algunos de los cuales podrían ser soles brillantes,---en los oscuros satélites de un candil.

Candil que al fin y al cabo trata de aparecérsenos como si fuese una estrella semejante a la que guió a los Reyes Magos; con la diferencia de que no guía a rey alguno, sino al bueno y sufrido pueblo de Costa Rica. El cual, por dicha y honra para nos (Tinoco), no discute ni lo intenta toda vez que,---como en artículos anteriores lo he afirmado y como en la conciencia de todos está,---atiende más a sus labores y a su hogar que a las rencillas políticas.

Per la prensa....(y dale con la prensa!), ¡ahl!... esa prensa que ha dado el más triste y vergonzoso de los espectáculos, se afana en convencernos de que ese pueblo honrado y bueno aclama unánimemente al traidor y a sus cómplices. ¡Vanos

esfuerzos!....: a nosotros no podrán hacernos creer nunca los «escribidores» asalariados, que el pueblo de nuestra amada patria es un pueblo criminal.

Mucho menos ellos que ayer no más cantaban en coro las excelencias de González Flores; que hoy le asestan furibundos golpes sobre las espaldas; y que mañana, cuando los Tinoco caigan deshechos de la altura en que se han puesto, sabrán también, con su desvergüenza sin parangón, acogerse al árbol que dé más sombra. (1)

Pero ya son conocidos; señalados están por el honor público mancillado, por las bellas letras profanadas.

Amici probantur rebus adversis..... Así reza el adagio: un adagio de muchos siglos y que nunca sin embargo será viejo, porque es verdadero.... Y la Verdad y la Luz son eternas porque son la vida....

¡Cuántos que antes del 27 de Enero rodeaban al señor González fueron luego sus más furiosos enemigos!....: porque así podían continuar llenando sus estómagos vacíos.

Otros han tomado el partido del silencio: es decir, la aprobación muda, por razones que no escapan al lector. Y algunos, los menos, han hecho a los usurpadores «tremenda oposición»; pero oposición como a veces se hace en nuestros lares, la

1 La profecía se ha cumplido: algunos de los que más escribieron, endiosando a Tinoco, hoy le denigran cruelmente y analtocen la figura de Julio Acosta.

cual tiene un gran parecido con las corridas de toros: en cuanto sueltan un toro bravo todo el mundo a las barreras; pero venga uno manso y.....cada cual es héroe, hasta quien le tiene miedo a un can.

Véase si no el caso del presidente traicionado y compárese con el del general: éste, el traidor, es toro bravo, de largos y puntiagudos cuernos. De donde resulta que sus enemigos están asistiendo a la corrida pero sin soltarse de la barrera.

Algunos que lo han intentado han salido horriblemente golpeados: al Sr. Valverde, los directores de «Nueva Era», de «El Lábaro», de «El Imparcial» (1), que yo sepa, se les ha amenazado, se les ha puesto en prislón.

Por lo que el resto de los opositores prefiere por ahora no soltarse de la barrera. Y así encontramos a un señor que se conforma con clamar a grandes voces dentro de su casa; se agita, tiembla de patriotismo, convence a su señora, a sus hijos y a la servidumbre, estando todos de acuerdo en que el tal señor es un talento enorme, una inteligencia desbordante, una energía muy napoleónica.

¡Ay de quien ose contradecirle! ¡Ay de su buena señora si, temerosa de que oigan a su marido desde

1 Rogelio Fernández Güell, recientemente asesinado. - N. del A. - Mayo de 1918.

las casas vecinas, se atreve a aconsejarle un poco de prudencia! ¡Ah! Entonces se «apatriota» más, apostrofa a su compañera, le suelta un largo discurso sobre la inferioridad mental de la mujer, y a la postre la emprende contra los hijos, el «criado» y cuanto ser viviente se le atraviere.

Pero entendido: todo dentro de la casa; puertas afuera.... ¡manso cordero!

* * *

Por dichos motivos no se ha dejado oír una sola voz de protesta (en la calle), cuando el traidor, unos pocos días, en una nota de las llamadas diplomáticas, ofreció las aguas y los puertos del país al gobierno norteamericano, con la esperanza de que se le reconociera como presidente constitucional de la República.

Ofrecimiento que ha causado en Washington mal efecto antes que gratitud y simpatía, pues implica falta de decoro, desvergüenza absoluta, una vez que Tinoco no ha sido reconocido por la Casa Blanca.

Y paren en esto mientes los lectores: ofrecimiento efectuado a raíz de la mofa que ha hecho este gobierno de los de Centro América, al mirar con sonrisa de sarcasmo y desdén el voto de la «Honorable Corte de Justicia Centroamericana», en la cuestión canal de Nicaragua. Y lo que es más indecoroso aún: aprobar tan indigno proceder pe-riodistas y «patriotas».... los mismos que se solta-

ron en contra del expresidente González Flores por que se le ocurrió venir a este país del Norte, basándose en la antipatía que siente nuestra gente por el yanqui.

*
**

Estas no son palabras más, sacadas de la nada; no es imaginación; no se trata tampoco de exagerar ni de «propalar noticias falsas»: se procura por el contrario decir la verdad, señalar a los cómplices del más horrendo crimen que contra las instituciones y las leyes se haya cometido en Costa Rica; hacer luz sobre los hechos...., porque la Verdad y la Luz son la Vida.

Un pueblo sin Verdad ni Luz camina a tientas: es un pueblo ciego, un pueblo próximo a la muerte.

El reino de la mentira se apoya en las tinieblas.

Encendamos, pues, el foco que ilumine las conciencias y los hechos, sin dudas ni desmayos; con valor, con energía, con esa tenacidad de que sabe proveernos el amor a la Patria.

¡No desesperemos!.... ¡*Nil desperandum!*....

Más que en las palabras de los asalariados y de los falsos apóstoles, fijemos la atención en sus acciones.

Ya Jesús de Nazareth lo dijo: «Por sus hechos los conoceréis».

Y nosotros también vamos a conocerlos y a juzgarlos por sus hechos....

Facta non verba.

*
**

Antipatriota Alfredo González que vino a los Estados Unidos y que logró que la Casa Blanca no reconociera la traición, el crimen horrendo del 27 de Enero, como un movimiento popular.

Y entonces, como heridos, los lobos mercenarios de la prensa pagada, comenzaron a ladrar: «Pidió la intervención». Y llenaron columnas; y escribieron artículos ardientes, «rebozantes» de falso patriotismo; y procuraron engañar al pueblo.

¿Hay una prueba, una sola que nos muestre al traicionado pidiendo la intervención....? Yo reto a cualquiera de esos patriotas gritones, pegados a las ubres del presupuesto, a que en buena lid, en discusión seria, de buena fe, me pruebe sus aseveraciones.

Yo he estado largas semanas investigando; obran en mi poder documentos y pruebas que, no sólo nos manifiestan que Alfredo González no ha pedido la intervención de este Gobierno en nuestros asuntos, sino que, por el contrario, la ha desechado rotundamente en oferta que de Washington se le hizo.

Estoy dispuesto a probarlo, y categóricamente lo digo: quienquiera que lo dude, quienquiera que desee, en discusión documentada y pública, enfrentarse a la Verdad.... que salga! En buena lid será vencido.

*
**

Tinoco el traidor, por el contrario, es un patriota, Patriota porque echó por tierra la Constitución de

la República; porque sobornó a los expresidentes y a los periodistas y los educadores de la juventud; porque ha estado enviando delegaciones a Washington continuamente, a negociar el reconocimiento; porque ha ofrecido cínicamente al gobierno yanqui el territorio de la Patria (costas y aguas); porque la ha emprendido contra los alemanes, aun los laboriosos y honorables, obstaculizado de esta suerte el movimiento de los negocios y dando lugar, en consecuencia, al encarecimiento de la vida, puesto que gran parte del comercio nacional estaba en manos de alemanes pulcros y honrados. Cree el lector que por simpatía hacia los aliados?... De ninguna manera: por lograr el reconocimiento, continua pesadilla del vulgar traidor; patriota porque redujo a 500 milésimos de fino la moneda de plata de 900; porque ha echado a la calle papel sin respaldo y moneda de cobre sin valor alguno; porque ha retirado fraudulentamente de la circulación los certificados de plata, etc., etc. Patriota, en fin, porque sin conciencia alguna, descaradamente, como un vampiro, está chupando la sangre que puede del país, para surtir de ella, en forma de torrente monetario, a sus parientes, a sus amigos, a sus servidores, a todo aquel que le adula y se ata al carro de la ignominia.

Porque eso sí es cierto: los Tinoco son espléndidos con sus allegados.

(Ya lo creo: regalan lo que no les pertenece ni les ha costado, una vez pagadas — naturalmente — sus deudas que eran enormes antes del 27 de Enero. Las de don Joaquín, sobre todo, por lujos, extra-

vagancias y calaveradas que ahora se ve forzado a pagar el bueno, pacífico y sufrido pueblo de Costa Rica).

¿Cosas veredes, Sancho!....

A fe mía que nuestros prohombres debieran ya echarse fuera de las barreras, para dejar así a la posteridad algún ejemplo de bien, más santa herencia de principios.

* * *

Escribiendo acerca de sí mismo, con ese auto-bombo tan común en nuestros países, nos cuenta por ahí un expresidente de Congreso, verboso y ocurrente (según sus amigos), que él tiene cara de portada de iglesia, pero alma de café cantante: así es de alegre y placentera.

Yo voy a tomarme la libertad de interpretar este decir a mi manera, a saber: Que efectivamente existen en nuestra tierra muchos con la faz ya descrita, o de monge, apóstol, patriarca o sacristán; pero cuyas almas no deben compararse a café cantantes solamente, sino a algo peor: me reservo la palabra por no pecar de irreverente, haciendo sonrojar mejillas vírgenes; empero, con una diferencia algo notable: que en aquellas posadas nos son ofrecidos, cuerpos de cortesanas perfectamente blancos, sin mácula alguna, en tanto que las conciencias de los más de nuestros políticos «cursis», de nuestros prohombres, de nuestros «patricios», no gozan de esa cualidad.... la de ser blancas.

Tienen, por el contrario, «subida la color»; están corrompidas, sucias, mal olientes; en una palabra: ¡apestan!

Así se ha demostrado plenamente con la aceptación y complicidad en el crimen de alta traición que se llevó a efecto el día 27 de Enero de 1917, y que culminó con la caída del Presidente don Alfredo González, y con el asalto que del poder hizo el traidor, usurpador y «general» don Federico Alberto Tinoco Granados.

Lo que ha sido hecho no puede ser deshecho....

—*Factum fieri infectum non potest.*



Haciendo Historia

(*La Prensa*, Nueva York,
23 de junio de 1917.)

ES difícil concebir que militares quienes deberían—a mi entender—conocer su papel y responsabilidad, toda vez que son la custodia y defensa del Gobierno y el país, háyanse sentido incapaces de mantener sus galones limpios y brillantes.

Todos se entregaron vergonzosamente, sin ninguna resistencia, acatando órdenes del Ministro de la Guerra quien, desde el momento en que se levantaba contra su superior (que en sus manos—creyéndole caballero digno de confianza—había depositado todas las fuerzas de la Nación), dejaba de ser el jefe militar para venirse a convertir en un vulgar traidor, un asaltante común de los cuarteles.

Mas no hubo uno, un solo oficial valeroso y altivo que, desenvainando su espada, trazara con ella en el libro de la Patria el símbolo de la leal-

tad y el honor (1). Todos callaron deponiendo las armas mansamente, dando así a la Historia un espectáculo tanto más triste y más ridículo, cuanto que no fué el resultado de un sentimiento de inconformidad con el Gobierno, una vez que le estaban sirviendo a sueldo, sino del terror y de la cobardía; hasta me atrevo a asegurar que de la ignorancia, puesto que son los más de ellos individuos sin preparación suficiente para la responsabilidad que cargan: acaso ni pueden darse cuenta de que son indispensables en momentos dados para la consecución de un plan.

Cabe aquí hacer un paréntesis para recordar que quienes acusan al Sr. González como pro-alemán, no toman en cuenta que durante su gobierno el comandante de los cuarteles y de la fuerza pública era un belga, el general Romain; y que de igual nacionalidad era y es aún el Director General de las Bandas Militares, habiendo ido ambos señores a ofrecer sus servicios a Bélgica, con licencia del Gobierno y goce de sus sueldos.

Pues bien, si el general Romain, repito, comandante de los cuarteles costarricenses, hombre leal y honrado, hubiese estado en Costa Rica, habriale sido muy difícil al usurpador Tinoco cometer su inicua traición, la que merced a la vergonzosa co-

1. Datos ulteriores: Hagamos justicia, exceptuándoles, a los Coroncles don Ricardo Monge, don Nicolás Ulloa, don Anibal Morales, Robles y Porras, militares pundonorosos.

bardía de los otros jefes militares, y el abuso que él, el traidor, como Ministro de la Guerra, hizo de sus facultades, logró llevar a efecto.

El general Romain no habría permitido jamás tan bochornoso crimen, y mucho menos la complicidad del ejército a sus órdenes.

Pero aquí el destino.....: hacia la misma fecha en que «Federico Alberto» traicionaba a su Gobierno, espiraba en esta metrópoli de Nueva York, el honorable y valiente general Romain.

Hay en el corazón humano y más innegablemente aún en el alma de las masas, una tendencia tan marcada al cambio de situaciones, acaso por ilusorias esperanzas de algo que nunca llega, que, ya tomados los cuarteles, lanzados al aire los primeros vivas al nuevo régimen y disparadas unas cuantas salvas, desperezóse la muchedumbre después de un largo y tranquilo sueño de muchos años, rodeó a la oficialidad y, contagiada del vocerío de la soldadesca viciosa e ignorante, prorrumpió también en grandes gritos, sin saber cómo ni por qué, poseída de un entusiasmo absolutamente torpe e inconsciente.

Hanse valido de este hecho los periodistas asalariados y corrompidos, para pregonar a grandes voces la vasta popularidad del asaltante: bien de mala fe lo hacen, puesto que ellos en el fondo convencidos están de cómo es fácil convertir en instrumento de grandes vilezas a la multitud. Facilidad tanto mayor cuanto que, como en el caso presente, ya de antemano habíasela influenciado en contra del